

ANÁLISIS DE LAS CONDUCTAS DE AGRESIÓN Y VICTIMIZACIÓN DE HIJOS A PADRES MEDIANTE LA ESCALA DE TÁCTICAS DE CONFLICTO MODIFICADA (MCTS)

María González-Álvarez¹
Noelia Morán Rodríguez
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

La agresión dirigida a padres es un fenómeno frecuente pero los datos aún son limitados. Por ello se analizó la conducta violenta de los menores (perpetración) y sus padres (victimización) mediante la Escala de Tácticas de Conflicto Modificada autoadministrada a los menores y las lesiones derivadas en una muestra de 141 menores que agredían a sus padres y acudieron a la Universidad Complutense de Madrid. Los menores se percibieron a sí mismos más agresores que víctimas en violencia psicológica (en comparación con padres $t = 8.05$; $p < .05$ y madres, $t = 7.17$; $p < .05$) y más víctimas que agresores en violencia física leve (en comparación con padres, $t = -5.64$; $p < .05$ y madres, $t = -2.93$; $p < .01$) y violencia física severa (solo padres, $t = -3.75$; $p < .05$). No existieron apenas diferencias significativas en violencia en función del género o la edad. Sin embargo, los chicos se percibieron más agresores en violencia física severa y las chicas se percibieron más víctimas por parte de sus madres en numerosas conductas. Los resultados evidencian una percepción por parte de los menores de intensas interacciones violentas a nivel familiar.

PALABRAS CLAVE: *violencia contra padres, menores, lesiones, Escala de Tácticas de Conflicto Modificada.*

Abstract

Aggression toward parents is a common phenomenon but data are still limited. Thus, violent behavior of children (perpetration) and their parents (victimization) was analyzed by *Modified Conflict Tactics Scale* self-administered to children/adolescent and the resulting injuries of physical aggressions in a sample of 141 children who assaulted their parents and attended at the Complutense University of Madrid. The juvenile offenders perceived themselves more victims in psychological violence (compared with fathers $t = 8.05$, $p < .05$, and mothers $t = 7.17$, $p < .05$) and more victims than aggressors in mild physical violence (compared with fathers, $t = 5.64$, $p < .05$, and mothers, $t = 2.93$, $p < .01$) and severe physical violence (only fathers, $t = 3.75$, $p < .05$). There were no significant differences in violence based on gender or age. However, the boys perceived themselves more aggressors in severe physical violence and girls perceived themselves more victims by their mothers in many violent behaviors. The results show that children/adolescent perceive intense violent interactions at the family.

KEYWORDS: *violence toward parents, adolescents, injuries, Modified Conflict Tactics Scale.*

¹ *Correspondencia:* María González-Álvarez.
Correo electrónico: maria.glez.alvare@gmail.com
Fecha de recepción del artículo: 18-4-2016
Fecha de aceptación del artículo: 21-6-2016

Introducción

El fenómeno de violencia de hijos a padres no ha recibido una excesiva atención hasta la fecha en comparación con otros tipos de violencia como es el caso de la violencia de género o de padres a hijos. Sin embargo, parece que el porcentaje de menores que agreden a sus padres es cada vez más elevado. En España los estudios de prevalencia con muestras comunitarias arrojan porcentajes de agresión psicológica que varían en un rango de entre el 21-94%, y entre el 4-21% en el caso de la agresión física (Calvete, Orue, Gámez-Guadix y Bushman, 2015; Gámez-Guadix, Jaureguizar, Almendros y Carrobles, 2012; Ibabe y Bentler, 2016; Jaureguizar y Ibabe, 2012;). Además, dentro de los estudios comunitarios realizados en España se añade que, si se tiene en cuenta la frecuencia e intensidad de las agresiones perpetradas por los adolescentes, en torno al 11% de las agresiones psicológicas son graves, y entre el 2,8-5% de las físicas (Calvete, Gámez-Guadix y Orue, 2014; Ibabe y Bentler, 2016). Los rangos de prevalencia en muestras de otros países como Canadá o Estados Unidos varían entre el 9-15% en el caso de la agresión física, aumentando hasta el 51-64% en el caso de la agresión psicológica (Pagani, Larocque, Vitaro y Tremblay, 2003; Pagani et al., 2004). Por lo tanto, las tasas de prevalencia de agresión física de hijos a padres en España y en varios países europeos y norteamericanos parecen razonablemente similares (alrededor de 5-20%).

Si bien los datos de prevalencia ponen de manifiesto que esta violencia existe, no todos los estudios han recogido por igual la tipología de estas conductas dirigidas a los padres, siendo este punto relevante en la medida en que nos permite conocer hasta qué punto la violencia de los menores se caracteriza por formas leves o, por el contrario, se circunscribe en torno a categorías más severas de agresión.

Es importante añadir que a diferencia de la violencia general y teniendo en cuenta datos de muestras clínicas y judiciales, la violencia hacia los padres parece ser mayor en las clases socioeconómicas medias y altas (Calvete et al., 2011; Nock y Kazdin, 2002).

Además, resulta necesario conocer más acerca del desarrollo de este fenómeno en términos del género y la edad de los menores. La mayoría de los estudios en este campo sugieren la ausencia de diferencias estadísticamente significativas en el comportamiento agresivo entre chicos y chicas (Boxer, Gullan y Mahoney, 2009; González-Álvarez, Gesteira, Fernández-Arias y García-Vera, 2010). En cuanto a la edad, existen datos contradictorios, ya que si bien algunos estudios hablan de una reducción de la agresión a medida que se incrementa la edad de los agresores (Stewart, Wilkes, Jackson y Mannix, 2006), otros estudios encuentran la tendencia opuesta (Ibabe y Bentler, 2016), otros hablan de una reducción de la agresión a medida que se incrementa la edad de los agresores (Stewart, Wilkes, Jackson y Mannix, 2006).

El impacto que esta violencia tiene en las familias ha sido bien documentado. Sentimientos de miedo, culpa o vergüenza están presentes en muchos de los padres víctimas (Cottrell, 2004). En términos de salud física, la presencia de lesiones derivadas de los actos de violencia física también ha sido estudiadas. Por ejemplo, en muestras comunitarias el rango de lesiones se encuentra en torno al 3-9% (Agnew y Huguley, 1989; Cornell y Gelles, 1982; Livingston, 1986), incrementándose esta tasa en muestras clínicas y judiciales hasta el 25-43% (Cochran, Brown, Adams y Doherty, 1994; Walsh y Krienert, 2007).

En cuanto al origen y mantenimiento del fenómeno de violencia ascendente es bien sabido que la exposición directa o indirecta a la violencia en el contexto familiar, predice la conducta agresiva de los menores (Contreras y Cano, 2016; Cornell y Gelles, 1982; McCloskey y Lichter, 2003). En este sentido, se ha planteado la hipótesis de que existe una bidireccionalidad y/o reciprocidad en las agresiones entre hijos y padres. Estas hipótesis vienen determinadas por la investigación en el ámbito de la violencia en las relaciones de pareja que ha encontrado que uno de los principales predictores de la agresión hacia la pareja es la conducta agresiva del otro, de tal forma que con una alta probabilidad

una persona puede ser a la vez agresor y víctima (Jose y O’Leary, 2002). Esta bidireccionalidad y/o reciprocidad, a nivel explicativo, tiene una base en las dificultades que padres e hijos tienen en la resolución de conflictos sin violencia (Browne y Hamilton, 1998). De igual modo y de acuerdo con el Modelo de Coerción (Patterson, 1982), la exposición a una disciplina inconsistente por parte de los padres y la presencia de procesos de coerción recíproca entre padres e hijos estaría en la base del desarrollo del comportamiento agresivo en los niños. En el campo concreto de la exposición directa a la violencia, por la presencia de comportamientos agresivos de los padres hacia sus hijos diferentes investigaciones comunitarias han encontrado que la agresión de los padres predice o es más frecuente en los adolescentes que agreden a sus padres (Boxer et al., 2009; Brezina, 1999; Browne y Hamilton, 1998, Ibabe, Jaureguizar y Bentler, 2016; Margolin y Baucom, 2014). De hecho, un estudio realizado en España muestra que la agresión perpetrada por los padres en contra de sus hijos predecía el 24% de la agresión física de los menores (Ibabe y Jaureguizar, 2011).

Teniendo en cuenta estos datos parece más que relevante conocer no sólo las tasas de agresión perpetrada por parte de los hijos sino también la victimización de los adolescentes por parte de sus padres y madres, en el transcurso de las interacciones conflictivas entre padres e hijos.

Considerando la relevancia social del problema y la escasez de estudios que exploran la tipología de las conductas violentas y la necesidad de explorar la probable existencia de una reciprocidad en las agresiones entre padres e hijos, parece útil analizar la topografía de las conductas agresivas emitidas por los menores (perpetración) y las lesiones derivadas de dichos comportamientos en función del sexo y de la edad de los mismos así como los comportamientos agresivos de los padres (victimización). Todo ello empleando la Escala de Tácticas de Conflicto Modificada (M-CTS, Neidig, 1986) aplicada a los menores, siendo ésta una de las escalas más ampliamente empleadas para la valoración de las conductas agresivas, como instrumento de medida del comportamiento violento en ambas vertientes (perpetración y victimización). El conocimiento de estos datos presumiblemente resultaría útil para el desarrollo de programas de intervención tanto para los menores como para las familias.

Por tanto, el primer objetivo de este estudio fue analizar la tipología de la conducta agresiva informada por los menores y relativa a su propio comportamiento agresivo (perpetración) y al de sus padres (victimización) y las lesiones derivadas de las mismas a partir de la M-CTS. El segundo objetivo fue evaluar cómo la violencia hacia los padres varía en función de la edad y el género, empleando de nuevo la información obtenida a través de la M-CTS.

Método

Participantes y Procedimiento

Los menores de este estudio fueron pacientes que acudieron a la Universidad Complutense de Madrid para recibir tratamiento psicológico por agredir a sus progenitores. Las fuentes de derivación fueron Servicios Sociales, Centros de Salud y Centros Educativos de la Comunidad de Madrid.

Una vez derivados los pacientes, se establecía una cita inicial con el objetivo de informar a los padres sobre las características del programa que diseñamos para ayudar a padres e hijos a encontrar formas no agresivas de resolver sus conflictos. En todos los casos los pacientes fueron informados de la voluntariedad, confidencialidad y carácter gratuito del programa, firmando el consentimiento informado elaborado para tal fin.

De acuerdo con los objetivos de este estudio, los criterios de inclusión fueron: (a) presencia de comportamientos agresivos repetidos de hijos a padres (cualquier tipo de violencia), (b) que los padres hubiesen sido informados y estuvieran de acuerdo con los objetivos del programa (firma del

consentimiento informado). Los criterios de exclusión fueron la presencia de retraso o enfermedad mental o física grave en los menores.

Inicialmente 166 menores comenzaron el proceso, pero el 15% de los mismos abandonaron antes de completar el proceso de evaluación. La muestra final estuvo compuesta por 141 menores que finalizaron el proceso completo en la Universidad Complutense de Madrid entre los años 2007 y 2015. Aproximadamente dos tercios (70.9%) fueron chicos con edades comprendidas entre los 12 y 16 años ($M = 14.53$ años). Más de la mitad de los menores vivían con ambos progenitores (55.3%) y con hermanos (80.14%), y el 66.7% cursaba algún curso relativo a la Educación Secundaria Obligatoria, suspendiendo una o varias asignaturas de forma sistemática el 83% de los mismos (para más información véase la Tabla 1). Los padres, en su mayoría, pertenecían a una clase social alta y media-alta, de acuerdo con la clasificación nacional de ocupaciones CNO-94 del Gobierno de España (Domingo-Salvany et al., 2000).

Tabla 1. Descripción de las características sociodemográficas

		n	%
Sexo	Chicos	100	70.9%
	Chicas	41	29.1%
Edad (rango 7-21 años) Media 14,53 (dt 2,37)	De 7 a 11 años	15	10.6%
	De 12 a 16 años	100	70.9%
	De 17 a 21 años	26	18.4%
Curso académico	Estudios primarios	18	21.8%
	ESO	94	66.7%
	Bachillerato	21	14.9%
	Sin escolarizar/ trabajando	8	5.7%
Rendimiento académico	Todas aprobadas	16	11.3%
	Menos de 3 suspensos sistemáticos	37	26.2%
	Entre 3 y 6 suspensos sistemáticos	58	41.1%
	Todas suspensas de forma sistemática	22	15.6%
	Sin escolarizar/trabajando	8	5.7%
N.º de hermanos	Hijo único	28	19.9%
	1 o más hermanos	113	80.14%
Tipo de familia	Biparental	78	55.3%
	Monoparental (madre)	42	29.8%
	Monoparental (padre)	4	2.8%
	Madre + pareja madre	11	7.8%
	Padre + pareja padre	1	0.7%
	Otros familiares	5	3.5%

El proceso completo de evaluación comprendió 2 sesiones. En dichas sesiones los menores fueron entrevistados sobre su edad, nivel educativo y se administraron los cuestionarios presentados en el apartado *Instrumentos de Evaluación*. El mismo proceso de evaluación se llevó a cabo con los padres. La información recabada con los progenitores no se refleja en el presente artículo debido a los problemas de espacio. Todos los psicólogos contaban con formación en Máster en Psicología Clínica y al menos dos años de experiencia de práctica clínica supervisada.

Instrumentos de Evaluación

Escala de Tácticas de Conflicto Modificada (The Modified Conflict Tactics Scale; MCTS; Neidig, 1986). La MCTS es la versión modificada de la *Escala de Tácticas de Conflicto (Conflict Tactics Scale; CTS; Straus, 1979)*. Ha sido validada en población adolescente española (Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O'Leary y González, 2007). Está compuesta por 18 ítems bidireccionales (perpetración/victimización) con un rango de respuesta de 5 puntos (1= *nunca*, 2= *rara vez*, 3= *a veces*, 4= *a menudo* y 5= *muy a menudo*) que miden las distintas formas individuales de resolver conflictos durante las relaciones con los otros. En base a las características específicas de esta muestra, se adaptó la MCTS con el fin de evaluar de forma separada la victimización de los adolescentes por sus padres y madres (por separado) y la de los progenitores por parte de sus hijos, así como los comportamientos perpetrados por los menores, padres y madres. Para el presente estudio empleamos la subescala de agresión verbal (6 ítems; p. e. “¿Has insultado a tu padre o madre?”), agresión física leve (10 ítems; p. e. “¿Has abofeteado a tu padre o madre?”) y agresión física severa (3 ítems; p. e. “¿Has amenazado a tu padre o madre con un cuchillo o arma?”). Los análisis de la fiabilidad de todas las subescalas mostraron niveles apropiados de consistencia interna (agresión psicológica: 0.76; agresión física leve: 0.91 y agresión física severa: 0.76).

Consecuencias para la salud. Siguiendo la tendencia de otros autores (O'Leary, Smith Slep, Avery-Leaf y Cascardi, 2008), proponen el uso de un instrumento de 2 ítems para evaluar las lesiones derivadas de los episodios de violencia física en la familia. Siguiendo la tendencia de valorar la perpetración/victimización uno de los ítems valora las lesiones generadas en los padres (“¿Alguna de las siguientes situaciones le han sucedido en alguna ocasión a tu padre o madre como consecuencia de una agresión tuya?”) y el otro ítem valora las lesiones sufridas por el menor (“¿Alguna de las siguientes situaciones te han sucedido como consecuencia de una agresión de tu padre/madre?”). Ambos ítems comprenden cinco opciones de respuesta: (a) sin consecuencias; (b) cortes y/o contusiones leves; (c) cortes y/o contusiones graves; (d) rotura de algún hueso u ojo morado; y (e) haber requerido tratamiento médico u hospitalización, pudiendo de este modo obtenerse una variable continua con un rango de 0 a 4.

Análisis

Todos los análisis estadísticos se llevaron a cabo mediante el paquete estadístico SPSS v.19. Los análisis de las diferentes conductas agresivas se realizaron empleando las puntuaciones medias de cada ítem y cada subescala del *M-CTS* y *Consecuencias para la salud*.

El primer objetivo fue analizar la presencia o no de diferencias estadísticamente significativas entre la perpetración (conductas agresivas emitidas por el menor e informadas por él mismo) y victimización (conductas agresivas emitidas por el padre y la madre, por separado, informadas por el menor) en los diferentes ítems de la escala *M-CTS* y las subescalas de este instrumento (violencia psicológica, física leve y física severa) y del cuestionario de *Consecuencias para la salud*. Para tal fin se empleó la prueba t de Student para muestras relacionadas.

En segundo lugar, se analizó la presencia de diferencias estadísticamente significativas entre la perpetración y victimización en función del género de los menores en las escalas e ítems ya comentados, empleando para ello la prueba t de Student para muestras independientes. Por último, se realizó un ANOVA de 1 factor para analizar las distintas subescalas y los ítems correspondientes tanto en perpetración como en victimización en función del grupo de edad (7-11 años; 12-16 años y 17-21 años). En este último caso se realizaron además comparaciones post-hoc a través de la prueba de Bonferroni para determinar en qué grupos concretos se dieron diferencias en el caso de que existieran.

Resultados

Análisis de las conductas agresivas de los menores (perpetración) y de sus padres (victimización) según la M-CTS y las lesiones derivadas de las mismas.

Tal y como puede verse en la Tabla 2, el análisis comparativo de la perpetración y victimización de las distintas conductas agresivas emitidas por los menores y/o sus padres en base a la información aportada por los menores pone de manifiesto numerosos resultados relevantes.

Tabla 2. Análisis y comparación de las conductas agresivas de los menores (perpetración) y de sus padres (victimización) según la M-CTS y las lesiones derivadas

Ítem/ Conducta	Perpetración por parte del menor	Victimización del menor por parte del padre	t de Student	Victimización del menor por parte de la madre	t de Student
	<i>M</i> (\pm <i>SD</i>)	<i>M</i> (\pm <i>SD</i>)		<i>M</i> (\pm <i>SD</i>)	
Psicológica	11.01 \pm 4.32	7.69 \pm 4.28	8.05***	8.38 \pm 4.41	7.17***
Insultar	2.04 \pm 1.13	1.91 \pm 1.19	1.21	1.67 \pm 1.11	3.53**
Dejar de hablar	1.92 \pm 1.32	1.17 \pm 1.23	5.42***	1.17 \pm 1.28	4.96***
Marcharse enfadado	2 \pm 1.14	1.4 \pm 1.21	4.64***	1.17 \pm 1.13	7.21***
Llorar durante una discusión	1.75 \pm 1.26	1.7 \pm 1.2	10.40***	1.64 \pm 1.24	0.39
Decir/hacer algo para molestar	1.76 \pm 1.16	1.64 \pm 1.24	1.03	1.49 \pm 1.29	2.67**
Dejar de hablar	1.54 \pm 1.16	1.07 \pm 1.13	3.90***	1.18 \pm 1.14	3.25**
Física leve	5.46 \pm 4.97	8.03 \pm 6.85	-5.64***	6.9 \pm 5.97	-2.93**
Amenazar con golpear	0.83 \pm 1.01	1.43 \pm 1.3	-5.06***	1.11 \pm 1.17	-2.37*
Amenazar con lanzar	0.51 \pm 0.88	0.51 \pm 0.92	-0.0	0.54 \pm 0.94	-0.28
Intentar agarrar	1.06 \pm 1.03	1.36 \pm 1.11	-2.67**	1.09 \pm 1.05	-0.33
Lanzar un objeto	0.44 \pm 0.79	0.35 \pm 0.74	1.09	0.46 \pm 0.9	-0.31
Golpear	0.66 \pm 0.93	1.35 \pm 1.16	-6.88***	1.2 \pm 1.15	5.07***
Patear	0.48 \pm 0.85	0.59 \pm 1	-1.28	0.38 \pm 0.93	1.36
Empujar	1.11 \pm 1.07	1.08 \pm 1.1	0.35	0.88 \pm 1.03	2.53*
Agarrar	0.83 \pm 0.93	1.21 \pm 1.09	-4.17***	0.93 \pm 1.03	-1.12
Abofetear	0.16 \pm 0.48	1.1 \pm 1.18	-9.68***	1.04 \pm 1.06	9.76***
Morder	0.2 \pm 0.54	0.14 \pm 0.5	1.24	0.14 \pm 0.45	1.59
Física severa	0.32 \pm 0.82	0.8 \pm 1.61	-3.75***	0.46 \pm 1.38	-1.30
Amenazar con cuchillo/arma	0.19 \pm 0.52	0.18 \pm 0.51	0.23	0.16 \pm 0.62	0.55
Tratar de ahogar/estrangular	0.06 \pm 0.36	0.23 \pm 0.68	-3.19**	0.12 \pm 0.47	-1.37
Dar una paliza	0.06 \pm 0.26	0.39 \pm 0.81	-5.07***	0.18 \pm 0.6	-2.85**
	Perpetración por parte del menor	Victimización del menor por parte de ambos padres			
Ítem/ Conducta	<i>M</i> (\pm <i>SD</i>)	<i>M</i> (\pm <i>SD</i>)	t de Student		
Lesiones	0.33 \pm 0.54	0.36 \pm 0.55	-0.85		

* $p < 0.05$ ** $p < 0.01$ *** $p < 0.001$.

Por un lado, cabe destacar como se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en todos aquellos ítems que componen la subescala de violencia psicológica. En general, los menores se percibieron más agresores que víctimas en relación con el uso de la agresión psicológica en comparación, tanto con sus padres ($t= 8.05$; $p<.001$), como con sus madres ($t= 7.17$; $p<.001$). De manera más pormenorizada, los menores, en comparación con las conductas agresivas informadas en sus padres, se percibieron a sí mismos más agresores que víctimas en conductas como negarse a hablar de ciertos temas ($t= 5.42$; $p<.001$), irse o abandonar la situación enfadado ($t= 4.64$; $p<.001$), llorar durante la discusión ($t= 10.40$; $p<.001$) o dejar de hablar a sus padres ($t= 3.90$; $p<.001$). Por su parte, la comparación detallada con las conductas agresivas de las madres mostró resultados similares. Los menores se percibieron más agresores que víctimas en conductas concretas como insultar ($t= 3.53$; $p<.01$), negarse a hablar ($t= 4.963$; $p<.001$), irse enfadado ($t= 7.2$; $p<.001$), decir o hacer cosas para molestar a sus padres ($t= 2.67$; $p<.01$), o dejar de hablarles ($t= 3.25$; $p<.01$).

El análisis comparativo de las conductas relativas a la violencia física leve de los menores y padres revela que los menores se perciben a sí mismos más víctimas que agresores en la subescala global ($t= -5.64$; $p<.001$) y en numerosas conductas concretas tales como amenazar con golpear ($t= -5.06$; $p<.001$), intentar agarrar ($t= -2.67$; $p<.01$), empujar ($t= -6.88$; $p<.001$), agarrar ($t= -4.17$; $p<.001$) o dar una bofetada ($t= -9.68$; $p<.001$). La comparación de estas mismas conductas con los comportamientos de las madres siguió la misma tendencia. Así, los menores se perciben más víctimas si se habla de violencia física leve en general ($t= -2.93$; $p<.01$), concretándose dichas diferencias también en conductas como amenazar con golpear ($t= -2.365$; $p<.05$), golpear ($t= -5.07$; $p<.01$) o dar una bofetada ($t= -9.76$; $p<.001$), mientras que se percibieron más agresores que sus madres en el caso de que la conducta fuera empujar ($t= 2.53$; $p<.05$).

En cuanto al análisis de las conductas enmarcadas dentro de la categoría de violencia física severa muestran como los menores se percibieron significativamente más víctimas que agresores en comparación con sus padres en violencia física severa global ($t= -3.75$; $p<.001$), incluyendo además conductas como tratar de ahogar ($t= -3.19$; $p<.01$) o dar palizas ($t= -5.07$; $p<.001$).

Por su parte, la comparación con las conductas de las madres informadas por los menores únicamente mostró diferencias estadísticamente significativas en un ítem de modo que los menores se percibieron más víctimas que agresores en comparación con sus madres con relación a dar palizas ($t= -2.85$; $p<.01$).

Por último, el análisis comparativo de las lesiones mostró que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre la perpetración y la victimización ($t= -0.85$; n.s.).

Análisis de las conductas agresivas de los menores (perpetración) y de sus padres (victimización) según la M-CTS y las lesiones derivadas de las mismas en función del sexo de los menores.

El análisis de las distintas conductas agresivas en función del sexo refleja que existen ciertas diferencias estadísticamente significativas en torno a la perpetración de la violencia física, así como en el caso de la victimización, tal y como puede observarse en la Tabla 3.

Atendiendo a las diferencias entre chicos y chicas en las conductas violentas que reconocen emitir (perpetrar), cabe destacar como las chicas se perciben más agresoras en las conductas relativas a las categorías de violencia psicológica o física leve mientras que en el caso de la violencia física severa son los chicos los que se consideran más agresores. Así, las chicas se percibieron significativamente más agresoras que los chicos en conductas como decir algo para molestar a sus padres ($t= -1.89$; $p<.05$), dejar de hablarles ($t= -2.44$; $p<.01$) o morderles ($t= -1.73$; $p<.01$). Mientras tanto, los chicos se percibieron a sí mismos significativamente más agresores si hablamos de violencia física severa en general ($t= 1.35$; $p<.01$), o conductas como amenazar con un cuchillo u arma ($t= 1.06$; $p<.05$) e intentar ahogar ($t= 1.34$; $p<.01$).

Tabla 3. Análisis y comparación de las conductas agresivas de los menores (perpetración) y de sus padres y madres por separado (victimización) según la M-CTS y las lesiones derivadas en función del sexo de los menores

Ítem/ Conducta	Perpetración por parte del menor			Victimización del menor por parte del padre			Victimización del menor por parte de la madre		
	Chicos (n=100) M (±SD)	Chicas (n=41) M (±SD)	t ¹	Chicos (n=100) M (±SD)	Chicas (n=41) M (±SD)	t ¹	Chicos (n=100) M (±SD)	Chicas (n=41) M (±SD)	t ¹
Psicológica	10.23± 4.29	12.93± 3.81	0.032	7.67± 4.34	7.74± 4.18	-0.08	8.14± 3.91	8.94± 5.46	-0.97
Insultar	2.05± 1.12	2.02± 1.17	0.12	1.96± 1.23	1.8± 1.09	0.73	1.65± 1.06	1.71± 1.25	-0.26
Dejar de hablar	1.77± 1.31	2.29± 1.27	-2.16	1.15± 1.24	1.22± 1.23	-0.33	1.07± 1.19	1.42± 1.48	-1.47 *
Marcharse enfadado	1.93± 1.13	2.17± 1.16	-1.13	1.38± 1.19	1.46± 1.27	-0.33	1.15± 1.15	1.22± 1.08	-0.32
Llorar durante una discusión	1.45± 1.14	2.49± 1.24	-4.77	0.52± 0.74	0.44± 0.85	0.56	1.79± 1.15	1.49± 1.28	1.36
Decir/hacer algo para molestar	1.64± 1.22	2.05± 0.97	-1.89 *	1.55± 1.24	1.87± 1.21	-1.40	1.32± 1.21	1.89± 1.38	-2.42
Dejar de hablar	1.39± 1.21	1.9± 0.94	-2.44 **	1.12± 1.15	0.95± 1.07	0.80	1.16± 1.13	1.22± 1.17	-0.26
Física leve	5.60± 4.79	5.14± 5.42	0.50	8.23± 7.14	7.56± 6.15	0.52	6.27± 4.85	8.42± 7.97	-1.96 **
Amenazar con golpear	0.96± 1.05	0.54± 0.86	2.26	1.46± 1.31	1.36± 1.27	0.43	1.12± 1.14	1.1± 1.26	0.11
Amenazar con lanzar	0.54± 0.88	0.44± 0.89	0.61	0.57± 0.99	0.36± 0.72	1.22 *	0.43± 0.76	0.8± 1.24	-2.21 ***
Intentar agarrar	1.10± 1.01	0.95± 1.09	0.78	1.32± 1.13	1.45± 1.06	-0.67	1.02± 0.95	1.27± 1.26	-1.27 *
Lanzar un objeto	0.44± 0.76	0.41± 0.89	0.20	0.38± 0.8	0.26± 0.56	0.92 *	0.42± 0.81	0.56± 1.09	-0.85
Golpear	0.67± 0.9	0.65± 1	0.10	1.38± 1.23	1.28± 0.98	0.44 *	1.06± 1.02	1.54± 1.36	-2.24 **
Patear	0.48± 0.82	0.46± 0.92	0.13	0.64± 1	0.47± 0.99	0.93	0.35± 0.82	0.46± 1.16	-0.66
Empujar	1.11± 1.06	1.12± 1.1	-0.06	1.14± 1.16	0.93± 0.93	1.04	0.82± 0.99	1.02± 1.1	-1.07
Agarrar	0.88± 0.97	0.71± 0.81	0.10	1.20± 1.1	1.23± 1.06	-0.14	0.86± 0.89	1.1± 1.3	-1.24 **
Abofetear	0.16± 0.5	0.15± 0.43	0.11	1.15± 1.24	0.98± 1.03	0.79	0.88± 0.92	1.44± 1.26	-2.92 *
Morder	0.15± 0.47	0.32± 0.65	-1.73 **	0.12± 0.48	0.17± 0.55	-0.53	0.13± 0.46	0.15± 0.42	-0.21

Física severa	0.38± 0.87	0.17± 0.66	1.35 **	0.84± 1.71	0.71± 1.37	0.40 0.79	0.32± 2.23	0.8± 2.23	-1.90 **	
Amenazar con cuchillo/ arma	0.22± 0.56	0.12± 0.4	1.06 *	0.2± 0.57	0.13± 0.34	0.80 0.37	0.1± 0.37	0.32± 0.98	-1.91 ***	
Tratar de ahogar/ estrangular	0.09± 0.42	0± 0	1.34 **	0.2± 0.62	0.3± 0.82	- 0.82	0.09± 0.35	0.2± 0.67	-1.18 *	
Dar una paliza	1.05± 0.22	0.05± 0.31	0.24	1.4± 0.87	0.29± 0.57	0.99 *	1.13± 0.41	0.29± 0.9	-1.47 **	
		Perpetración por parte del menor			Victimización del menor por parte de ambos padres					
	Chicos (n= 100)	Chicas (n= 41)		Chicos (n= 100)	Chicas (n= 41)					
Ítem/ Conducta	<i>M (±SD)</i>	<i>M (±SD)</i>	<i>t</i> ¹	<i>M (±SD)</i>	<i>M (±SD)</i>	<i>t</i> ¹				
Lesiones	0.35± 0.56	0.26± 0.48	0.93	0.34± 0.54	0.43± 0.58	- 0.94				

¹ t de Student. **p*<0.05 ***p*<0.01 ****p*<0.001.

De las variables ante las que se encontraron diferencias en comparación con las conductas de los padres (victimización), cabe destacar como, de los escasos casos en los que se obtuvo significatividad, fueron los chicos los que se percibieron significativamente más víctimas que las chicas por parte de sus padres. Así, los chicos se percibieron más víctimas por parte de sus padres en conductas como amenazar con lanzar un objeto (*t*= 1.22; *p*<.05), lanzar objetos (*t*= 0.92; *p*<.05), golpear (*t*= 0.44; *p*<.05) o dar una paliza (*t*= 0.99; *p*<.05).

Por su parte, en cuanto a la victimización por parte de las madres, cabe destacar como todas las diferencias encontradas van en la dirección de que las chicas se percibieron más víctimas que los chicos por parte de sus madres. Así, las chicas se percibieron más víctimas de sus madres en conductas como negarse a hablar de ciertos temas (*t*= -1.48; *p*<.05), en violencia física leve en general (*t*= -1.96; *p*<.01) y en conductas concretas de esta categoría como, amenazar con lanzar un objeto (*t*= -2.21; *p*<.001), intentar agarrar (*t*= -1.27; *p*<.05), golpear (*t*= -2.25; *p*<.01), agarrar (*t*= -1.24; *p*<.01) y abofetear (*t*= -2.92; *p*<.05), en violencia física severa en general (*t*= -1.90; *p*<.01), y en todas las conductas enmarcadas dentro de esta categoría tales como amenazar con un cuchillo u arma (*t*= -1.91; *p*<.001), intentar ahogar (*t*= -1.18; *p*<.05) y dar una paliza (*t*= -1.47; *p*<.01).

Al igual que en el caso anterior, de nuevo el análisis de las lesiones no mostró significatividad estadística (*t*= 0.93; n.s. en perpetración y *t*= -0.94; n.s. en victimización).

Análisis de las conductas agresivas de los menores (perpetración) y de sus padres (victimización) según la M-CTS y las lesiones derivadas de las mismas en función de la edad de los menores.

En cuanto a la edad de los menores, parece que ésta no es una variable muy significativa en base a los resultados obtenidos tras el análisis de las conductas agresivas en función de los 3 grupos de edad planteados (véase Tabla 4).

Tabla 4. Análisis y comparación de las conductas agresivas de los menores (perpetración) y de sus padres y madres por separado (victimización) según la M-CTS y las lesiones derivadas en función de distintos grupos de edad de los menores

Perpetración por parte del menor					
	Grupo 7-11 años (n= 15)	Grupo 12-16 años (n= 100)	Grupo 17-21 años (n= 26)		
Ítem/ Conducta	<i>M</i> (\pm <i>SD</i>)	<i>M</i> (\pm <i>SD</i>)	<i>M</i> (\pm <i>SD</i>)	<i>F</i> (<i>2,141</i>)	Bonferroni
Psicológica	9.33 \pm 4.32	11.12 \pm 4.41	11.57 \pm 3.88	1.38	
Insultar	1.4 \pm 1.24	2.12 \pm 1.13	2.12 \pm 0.99	2.77	
Dejar de hablar	1.8 \pm 1.14	1.95 \pm 1.33	0.81 \pm 1.05	0.10	
Marcharse enfadado	1.93 \pm 1.1	1.96 \pm 1.21	2.19 \pm 0.89	0.45	
Llorar durante una discusión	2 \pm 1.19	1.75 \pm 1.28	1.62 \pm 1.26	0.44	
Decir/hacer algo para molestar	1.07 \pm 1.28	1.84 \pm 1.07	1.87 \pm 1.32	3.09 *	1 < 2 (p<0.05)
Dejar de hablar	1.13 \pm 1.24	1.5 \pm 1.11	1.88 \pm 1.24	2.13	
Física leve	5.17 \pm 5.38	5.46 \pm 5.09	5.64 \pm 4.42	0.04	
Amenazar con golpear	0.4 \pm 0.91	0.85 \pm 0.99	1.04 \pm 1.11	1.93	
Amenazar con lanzar	0.2 \pm 0.41	0.54 \pm 0.97	0.56 \pm 0.72	1.03	
Intentar agarrar	0.67 \pm 0.72	1.08 \pm 1.1	1.19 \pm 0.84	1.32	
Lanzar un objeto	0.2 \pm 0.56	0.5 \pm 0.87	0.32 \pm 0.57	1.234	
Golpear	0.78 \pm 0.91	0.66 \pm 0.91	0.6 \pm 1.04	0.17	
Patear	0.8 \pm 1.26	0.46 \pm 0.81	0.35 \pm 0.68	1.40	
Empujar	0.93 \pm 1.22	1.02 \pm 1.06	1.58 \pm 0.9	3.13 *	2 < 3 (p<0.05)
Agarrar	0.47 \pm 0.91	0.79 \pm 0.92	1.19 \pm 0.89	3.29 *	1 < 3 (p<0.05)
Abofetear	0.41 \pm 0.83	0.12 \pm 0.4	0.15 \pm 0.46	2.39	
Morder	0.41 \pm 0.83	0.19 \pm 0.52	0.12 \pm 0.32	1.51	
Física severa	0 \pm 0	0.31 \pm 0.84	0.51 \pm 0.92	1.88	
Amenazar con cuchillo/arma	0 \pm 0	0.18 \pm 0.5	0.36 \pm 0.7	2.35	
Tratar de ahogar/estrangular	0 \pm 0	0.06 \pm 0.37	0.12 \pm 0.43	0.50	
Dar una paliza	0 \pm 0	0.07 \pm 0.29	0.04 \pm 0.19	0.55	
Perpetración por parte del menor					
	Grupo 7-11 años (n= 15)	Grupo 12-16 años (n= 100)	Grupo 17-21 años (n= 26)		
Ítem/ Conducta	<i>M</i> (\pm <i>SD</i>)	<i>M</i> (\pm <i>SD</i>)	<i>M</i> (\pm <i>SD</i>)	<i>F</i> (<i>2,141</i>)	
Lesiones	0.24 \pm 0.4	0.31 \pm 0.56	0.42 \pm 0.5	0.62	

Victimización del menor por parte del padre					
	Grupo 7-11 años (n= 15)	Grupo 12-16 años (n= 100)	Grupo 17-21 años (n= 26)		
Ítem/ Conducta	<i>M</i> (\pm <i>SD</i>)	<i>M</i> (\pm <i>SD</i>)	<i>M</i> (\pm <i>SD</i>)	<i>F</i> _(2,141)	Bonferroni
Psicológica	6.44 \pm 5.22	7.94 \pm 4.31	7.45 \pm 3.51	0.86	
Insultar	1.38 \pm 1.48	2.01 \pm 1.19	1.85 \pm 0.92	1.89	
Dejar de hablar	1.55 \pm 1.3	1.21 \pm 1.26	1.81 \pm 1.05	1.87	
Marcharse enfadado	0.78 \pm 1.03	1.56 \pm 1.23	1.15 \pm 1.12	3.47*	1 < 2 (p<0.05)
Llorar durante una discusión	0.46 \pm 0.88	0.46 \pm 0.68	0.65 \pm 1.01	0.68	
Decir/hacer algo para molestar	1.21 \pm 1.37	1.7 \pm 1.27	1.68 \pm 0.99	1.03	
Dejar de hablar	1.06 \pm 1.21	1.01 \pm 1.07	1.31 \pm 1.28	0.72	
Física leve	9.61 \pm 9.23	7.85 \pm 6.67	7.85 \pm 6.09	1.48	
Amenazar con golpear	1.58 \pm 1.43	1.36 \pm 1.28	1.62 \pm 1.29	0.50	
Amenazar con lanzar	0.6 \pm 1.16	0.5 \pm 0.87	0.5 \pm 0.99	0.07	
Intentar agarrar	1.51 \pm 1.21	1.35 \pm 1.14	1.31 \pm 0.97	1.24	
Lanzar un objeto	0.37 \pm 0.85	0.36 \pm 0.73	0.27 \pm 0.72	0.17	
Golpear	1.84 \pm 1.33	1.32 \pm 1.15	1.19 \pm 1.05	1.62	
Patear	0.6 \pm 1.17	0.56 \pm 0.94	0.69 \pm 1.12	0.19	
Empujar	0.87 \pm 1.24	1.04 \pm 1.05	1.35 \pm 1.19	1.09	
Agarrar	1.15 \pm 1.31	1.22 \pm 1.1	1.19 \pm 0.93	0.03	
Abofetear	1.54 \pm 1.3	1.05 \pm 1.2	1.04 \pm 1.03	1.14	
Morder	0.41 \pm 1.06	0.12 \pm 0.42	0.04 \pm 0.19	2.81	
Física severa	1.42 \pm 2.36	0.68 \pm 1.32	0.92 \pm 2.05	1.48	
Amenazar con cuchillo/arma	0.48 \pm 1.06	0.15 \pm 0.38	0.12 \pm 0.43	2.99	
Tratar de ahogar/estrangular	0.16 \pm 0.41	0.22 \pm 0.66	0.31 \pm 0.88	0.26	
Dar una paliza	0.78 \pm 1.29	0.3 \pm 0.64	0.5 \pm 0.99	2.58	
Victimización del menor por parte de la madre					
	Grupo 7-11 años (n= 15)	Grupo 12-16 años (n= 100)	Grupo 17-21 años (n= 26)		
Ítem/ Conducta	<i>M</i> (\pm <i>SD</i>)	<i>M</i> (\pm <i>SD</i>)	<i>M</i> (\pm <i>SD</i>)	<i>F</i> _(2,141)	Bonferroni
Psicológica	5.28 \pm 4.3	8.66 \pm 4.51	9.07 \pm 3.41	4.43*	1 < 2 (p<0.05) 1 < 3 (p<0.05)
Insultar	0.73 \pm 1.1	1.71 \pm 1.12	2.04 \pm 0.82	7.35**	1 < 2 (p<0.01) 1 < 3 (p<0.01)
Dejar de hablar	0.88 \pm 0.92	1.31 \pm 1.36	0.81 \pm 1.09	2.01	
Marcharse enfadado	0.93 \pm 1.38	1.25 \pm 1.13	1 \pm 0.98	0.88	

Llorar durante una discusión	1.20±1.26	1.66±1.17	2.15±1.15	3.33	
Decir/hacer algo para molestar	0.67±1.11	1.51±1.32	1.84±1.07	4.23*	1 < 2 (p<0.05) 1 < 3 (p<0.05)
Dejar de hablar	0.87±1.24	1.21±1.15	1.23±1.07	0.63	
Física leve	5.80±6.59	6.86±6.33	7.65±3.93	0.76	
Amenazar con golpear	0.8±1.01	1.1±1.23	1.35±0.97	1.06	
Amenazar con lanzar	0.07±0.25	1.62±1	0.5±0.86	2.28	
Intentar agarrar	0.93±1.03	1.06±1.11	1.31±0.78	0.18	
Lanzar un objeto	0.33±1.04	0.54±0.95	0.23±0.51	1.62	
Golpear	1.07±1.22	1.16±1.15	1.42±1.1	0.64	
Patear	0.47±1.24	0.37±0.87	0.38±0.98	0.07	
Empujar	0.67±1.23	0.85±1	1.12±0.99	1.05	
Agarrar	0.6±0.91	0.94±1.08	1.08±0.89	1.03	
Abofetear	1.27±1.28	0.92±1.03	1.38±0.98	2.40	
Morder	0.27±0.79	0.15±0.44	0±0	1.87	
Física severa	0.2±0.56	0.55±1.58	0.26±0.77	0.76	
Amenazar con cuchillo/arma	0±0	0.21±0.71	0.07±0.33	1.13	
Tratar de ahogar/estrangular	0.13±0.51	0.13±0.51	0.08±0.27	0.14	
Dar una paliza	0.07±0.25	0.21±0.67	0.12±0.43	0.54	
Victimización del menor por parte de ambos padres					
	Grupo 7-11 años (n= 15)	Grupo 12-16 años (n= 100)	Grupo 17-21 años (n= 26)		
	<i>M</i> (± <i>SD</i>)	<i>M</i> (± <i>SD</i>)	<i>M</i> (± <i>SD</i>)	<i>F</i> (2,141)	
Lesiones	0.32±0.44	0.35±0.56	0.46±0.58	0.52	

* $p < 0.05$ ** $p < 0.01$ *** $p < 0.001$.

De hecho, la comparación de estos 3 grupos en perpetración únicamente mostró significatividad en torno a tres ítems. El primero fue decir o hacer algo para molestar al otro ($F_{(2,141)} = 3.09$; $p < .05$), ítem que según la prueba de Bonferroni mostró que los menores del grupo de 7 a 11 años ($M = 1.07$) fueron significativamente menos perpetradores que el grupo de 12 a 16 ($M = 1.84$) ($p < .05$), no encontrándose diferencias respecto al último grupo de 17 a 21 años. La segunda conducta en la que se obtuvo significatividad estadística fue empujar ($F_{(2,141)} = 3.13$), comportamiento en el que la corrección de Bonferroni permitió conocer que el grupo de 12 a 16 años ($M = 1.02$) fue significativamente menos perpetrador que el grupo de 17 a 21 años ($M = 1.58$) ($p < .05$) en torno a esta conducta. Y, por último, se halló significatividad estadística en la conducta de agarrar ($F_{(2,141)} = 3.29$), siendo el grupo de edades inferiores (7-11 años, $M = 0.47$) significativamente menos agresor que el grupo intermedio (12-16 años, $M = 0.79$) ($p < .05$).

En cuanto al análisis de la victimización por parte del padre, únicamente se halló significatividad estadística en la variable relativa a irse enfadado en el transcurso de una discusión ($F_{(2,141)} = 3.47$; $p < .05$), obteniéndose una victimización significativamente menor en el grupo de edad inferior (7-11 años, $M = 0.78$), frente al grupo intermedio (12-16 años, $M = 1.56$) ($p < .05$).

Por último, en el caso de la comparación de la victimización de los menores por sus madres en función de los grupos de edad contemplados, únicamente mostró significatividad en variables relacionadas con la violencia psicológica. De este modo, tanto en la subescala de violencia psicológica general ($F_{(2,141)}= 4.43$; $p<.05$), como las conductas de insultar ($F_{(2,141)}= 7.35$; $p<.01$) y decir o hacer cosas para molestar al otro ($F_{(2,141)}= 4.23$; $p<.05$), obtuvieron diferencias estadísticamente significativas, siendo además en todas ellas significativamente inferior la victimización en el grupo de menor edad (7 a 11 años) que en el grupo intermedio (12 a 16 años) y que en el grupo superior (17-21 años) según la corrección de Bonferroni (violencia psicológica: $1<2$ y $1<3$; $p<.05$; insultar: $1<2$ y $1<3$; $p<.01$; y decir o hacer cosas para molestar al otro: $1<2$; $p<.05$ y $1<3$; $p<.01$).

Discusión

Los resultados obtenidos a partir del análisis de la información sobre perpetración y victimización aportada por los menores a partir de la M-CTS arrojan datos relevantes. Estos hallazgos son aún más interesantes si tenemos en cuenta que, hasta la fecha, no existen estudios específicos en el área de la violencia hacia los padres que hayan valorado la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre la perpetración de los menores y su victimización, no solo a nivel general, sino también en las conductas agresivas concretas.

En primer lugar, en cuanto a la agresión psicológica es interesante resaltar como los menores se percibieron a sí mismos más agresores que víctimas en general y en todos los ítems que componen dicha categoría en comparación con las conductas emitidas por sus padres y/o madres. Así, los menores refirieron que emitían con mayor frecuencia conductas como insultar, negarse a hablar de ciertos temas, irse enfadado de la situación, llorar, decir o hacer cosas para molestar a sus padres o dejar de hablarles. No obstante, es interesante resaltar como, a pesar de que los menores se consideraron más agresores, éstos también informaron de elevados niveles de agresión en sus progenitores tal y como se observa atendiendo a las medias de las puntuaciones relativas a la victimización.

En segundo lugar, los datos relativos a la violencia física leve informan de cómo en este caso se da un cambio de rol ya que los menores se percibieron a sí mismos más víctimas que agresores en general y en conductas tales como amenazar con golpear, golpear, intentar agarrar, agarrar, empujar o dar una bofetada en comparación con sus padres y/o madres, reconociendo una mayor agresión por su parte en comparación con sus madres únicamente en el caso de que la conducta fuera empujar.

Por último, en relación con el análisis de las conductas circunscritas en la categoría de agresión física severa es importante destacar como se sigue la misma tendencia que en el caso anterior, ya que los menores se percibieron más víctimas que agresores en violencia física severa global en comparación con sus padres (no así en el caso de las madres), manifestándose esta tendencia también en conductas como tratar de ahogar o dar una paliza.

Por tanto, la tendencia de los resultados lo que muestra es que los menores se reconocen a sí mismos como más agresores en el caso de la violencia psicológica, sin embargo, cuando se trata de la violencia física, se da un cambio de rol y los menores pasan a considerarse más víctimas que agresores. Es decir, a medida que se agravan las conductas violentas los menores oscilan de una percepción de sí mismos más como agresores a otra más de víctimas, según su propia información. Para explicar estos resultados podría plantearse como hipótesis el hecho de que los menores, a medida que se intensifican las conductas agresivas, intensifican también sus justificaciones minimizando así su papel perpetrador. Como es bien sabido, las justificaciones y la minimización de las conductas agresivas por parte de los menores es una variable íntimamente relacionada con la violencia (Dodge y Crick, 1994) y por tanto podría ayudar a explicar estos resultados considerando, además, que la mayor normalización de la violencia psicológica facilita su mayor reconocimiento frente a la violencia física.

No obstante, se podría plantear otra hipótesis a la hora de explicar estos datos apoyándonos en el Modelo de Coerción de Patterson (1982) y la Escalada de la Violencia propuesta por Omer (2001). Siguiendo esta línea, la presencia de comportamientos agresivos en los padres encajaría con lo propuesto por ambos modelos teóricos en la línea de que los progenitores participarían en el proceso coercitivo y en el origen y mantenimiento de las conductas agresivas de los menores a través de sus propios comportamientos violentos y su participación en el fenómeno de la escalada. De hecho, en esta línea, ciertos estudios centrados en la violencia de hijos a padres ya han sugerido como más allá de una violencia unidireccional, existiría un fenómeno basado en agresiones mutuas o recíprocas entre padres e hijos (Boxer et al., 2009; Browne y Hamilton, 1998; Margolim y Baucom, 2014; Ulman y Straus, 2003). En base a estos resultados no podemos aún hablar de bidireccionalidad, puesto que los análisis se basan únicamente en la información aportada por los menores, pero sí muestra una tendencia en dicha dirección que deberá ser explorada con mayor detalle en el futuro.

En cuanto a los análisis de las conductas agresivas en función del género y la edad cabe destacar ciertos resultados concretos.

Por un lado, los análisis por género mostraron como apenas existieron diferencias estadísticamente significativas en perpetración entre chicos y chicas, siendo estos resultados consistentes con otros estudios internacionales realizados en este campo (Agnew y Huguley, 1989; Calvete et al., 2015; Cornell y Gelles, 1982; Lyon, Bell, Fréchette y Romano, 2015; McCloskey y Lichter, 2003). Las únicas diferencias se encontraron en torno a ciertas conductas concretas, reconociéndose en este caso las chicas más agresoras que los chicos al hablar de comportamientos como decir o hacer algo para molestar a los padres, dejar de hablarles o morderles, mientras que los chicos se consideraron a sí mismos más perpetradores que las chicas al hablar de violencia física severa y ciertas conductas concretas como amenazar con un cuchillo y/o arma o intentar ahogar a sus progenitores. Estos resultados son a su vez coherentes con los aportados por otros autores que hablan de un mayor uso de la violencia psicológica por parte de las chicas y de la violencia física por parte de los chicos (Ibabe y Jaureguizar 2011; Ibabe et al., 2016; Margolim y Baucom, 2014; Pagani et al., 2004; Walsh y Krienert, 2007), además de contrastar con el hecho de que se haya considerado que las conductas más graves se asocian más a los chicos y que las diferencias entre chicos y chicas son mayores a medida que aumenta la gravedad de los comportamientos agresivos (Gallagher, 2008).

En cuanto a las diferencias de género en el caso de la victimización cabe destacar como en la victimización por parte de los padres no existieron apenas diferencias (salvo en el caso conductas concretas como amenazar con lanzar objetos, lanzarlos o golpear, comportamientos en los que los chicos se percibieron significativamente más víctimas). Es decir, tanto los chicos como las chicas se percibieron igual de víctimas por parte de sus padres. Sin embargo, en el caso de las madres se observó una asimetría en la agresión hacia las hijas, es decir, las chicas se percibieron más victimizadas por sus madres en comparación con los chicos en múltiples conductas tales como negarse a hablar, el uso de la violencia física leve y de conductas concretas como amenazar con lanzar un objeto, intentar agarrar, golpear, agarrar y abofetear y en el uso de la violencia física severa y todos sus comportamientos (amenazar con un arma y/o cuchillo, intentar ahogar y dar una paliza).

Una posible explicación de esta mayor victimización de las chicas por parte de las madres se relaciona con la propia intensidad de la agresión y las diferencias de género en torno a la perpetración. Por un lado, los resultados de este estudio han mostrado que la gravedad de la agresión física es mayor en los chicos. Además, si atendemos a la propuesta teórica de Patterson (1982), los intercambios coercitivos recíprocos entre padres e hijos finalizan porque uno de los miembros de la díada se retira del conflicto, habiéndose encontrado datos en el campo específico de la violencia hacia los progenitores que muestran cómo el cese del conflicto entre madres e hijos se asocia con el incremento de la escalada por parte de uno de los miembros de la díada agresiva (Snyder et al., 1994). Por ello, teniendo en cuenta este proceso junto con el hecho de que los chicos de este estudio fueron los que perpetraron actos de violencia física más graves en contra de sus progenitores, podría ayudar a explicar la menor victimización de los mismos por parte de las madres dado que este nivel de agresividad física grave se

relacionaría con el cese de las agresiones perpetradas por las madres. Sin embargo, el hecho de que las hijas perpetran actos de agresión psicológica y física más leves podría facilitar que las madres se mantuvieran en el conflicto, escalando y agrediendo de este modo más a sus hijas.

Por último, centrando la atención en la influencia de la edad, cabe destacar la escasa significatividad de esta variable. No obstante, es interesante comentar ciertos resultados. En relación con la perpetración, es posible resaltar como se observa una tendencia al incremento de la agresión en función de la edad (en conductas como decir o hacer algo para molestar al otro, empujar y/o agarrar), siendo estos resultados similares a los encontrados en otros estudios (Cornell y Gelles, 1982; Ibabe y Bentler, 2016). En el caso de la victimización que los menores informan recibir por parte de sus madres, se observa un incremento significativo de la violencia psicológica y, más concretamente, de conductas específicas como insultar, decir o hacer cosas para molestar al otro, en función de la edad y el grupo de menor edad respecto a los otros dos grupos de edad. Estos resultados son contradictorios con los encontrados en estudios sobre agresión parental, que muestran que hay una tendencia a la disminución de la agresión psicológica perpetrada por los padres en función de la edad de sus hijos (Vissing, Straus, Gelles y Harrop, 1991). Ahora bien, esta evolución de las conductas en una línea ascendente (tanto en perpetración como en victimización) puede indicar que las interacciones coercitivas entre padres e hijos se incrementan en intensidad con el paso del tiempo y, por tanto, a medida que los menores tienen más edad. Estos datos son consistentes con el Modelo de la Escalada de la Violencia propuesto por Omer (2001) que defiende que, el incremento de las agresiones en estas interacciones familiares conflictivas se debe, en parte, al hecho de que las agresiones son recíprocas, es decir, que tanto los menores como sus padres pueden ser perpetradores y víctimas; añadiendo que estas interacciones agresivas a nivel psicológico escalan a medida que se repiten y, por ende, se intensifican con el paso del tiempo. No obstante, como se ha comentado, debido a la falta de significatividad estadística en numerosos ítems no se puede afirmar que la edad incida sobre la conducta agresiva global.

Algunas limitaciones que deben ser tenidas en cuenta son que los datos del presente estudio provienen de la información aportada exclusivamente por parte de los adolescentes a través de medidas de autoinforme, con las limitaciones que este tipo de medidas conllevan. Por ello, en futuras investigaciones la información aportada por los padres será fundamental, más aún si se quiere explorar la hipótesis de la bidireccionalidad.

Conclusiones

De los resultados presentados anteriormente se pueden extraer una serie de conclusiones. En primer lugar, tomando en consideración la percepción de los menores, se desprende la presencia de interacciones altamente coercitivas a nivel familiar, así como el modelado y la coerción propuestos por Bandura (1973) y Patterson (1982). De hecho, la información aportada por los menores habla de que los padres emiten comportamientos altamente agresivos contra sus hijos. Estos resultados tienen implicaciones a nivel clínico. Dado el nivel de agresión y la reciprocidad en las agresiones detectadas en este estudio, la terapia familiar puede ser un marco de intervención apropiado para el tratamiento de esta forma de violencia. No obstante, e igualmente teniendo en cuenta el nivel de agresión, parece más apropiado comenzar realizando intervenciones separadas con los adolescentes por un lado y con sus padres por otro. Más adelante, si el nivel de ira y agresión se ha contenido tanto en los menores como en sus padres, la intervención familiar es indicada (González-Álvarez, Gesteira, Fernández-Arias y García-Vera, 2009). Es necesario desarrollar este trabajo dado que la experiencia clínica acumulada muestra cómo la violencia de los padres, por lo general, no responde a un patrón defensivo. Más aún debido a que, con independencia de los motivos por los que los progenitores agreden a sus hijos, dotarles de estrategias para el reconocimiento y gestión de la agresividad en ellos mismos también les ayudará a reconocerlas y potenciarlas en sus hijos y por lo tanto a parar la escalada de violencia presente en la

familia. Por tanto, el objetivo inicial con los padres sería que dejen de participar en la escalada de la violencia con sus hijos, eliminando así sus conductas agresivas dirigidas a ellos. Sin embargo, en un número muy reducido de casos no siempre es posible reducir el comportamiento agresivo de los padres y/o menores, siendo en consecuencia necesario reportar dichas conductas físicamente agresivas a las autoridades.

Ahora bien, tal y como se ha mencionado previamente, es necesario realizar investigaciones futuras que superen las limitaciones del presente trabajo, contemplando los motivos y las variables contextuales asociadas a la agresión de los menores y sus progenitores, empleando para ello ambas fuentes de información. Además, es necesario desarrollar futuras investigaciones que valoren la capacidad explicativa que otras variables cognitivas, emocionales o conductuales de los menores y sus padres y madres tienen sobre la violencia.

Referencias

- Agnew, R. y Huguley, S. (1989). Adolescent violence toward parents. *Journal of Marriage and the Family*, 51(3), 699-711. doi: 10.2307/352169
- Bandura, A. (1973). *Aggression. A social learning theory*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Boxer, P., Gullan, R. L. y Mahoney, A. (2009). Adolescents' physical aggression toward parents in a clinic-referred sample. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 38(1), 106-116. doi: 10.1080/15374410802575396
- Brezina, T. (1999). Teenage violence toward parents as an adaptation to family strain. *Youth y Society*, 30(4), 416-444. doi: 10.1177/0044118X99030004002
- Browne, K. D. y Hamilton, C.E. (1998). Physical violence between young adults and their parents: Associations with a History of Child Maltreatment. *Journal of Family Violence*, 13(1), 59-79. doi: 10.1023/A:1022812816957
- Calvete, E., Orue, I. y Sampredo, R. (2011). Violencia filio-parental en la adolescencia: Características ambientales y personales. *Infancia y Aprendizaje*, 34(3), 349-363. doi: 10.1174/021037011797238577
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M. y Orue, I. (2014). Características familiares asociadas a violencia filio-parental en adolescentes. *Anales de Psicología*, 30(3), 1176-1182. doi: 10.6018/analesps.30.3.166291
- Calvete, E., Orue, I., Gámez-Guadix, M. y Bushman, B. J. (2015). Predictors of child-to-parent aggression: A 3-year longitudinal study. *Developmental psychology*, 51(5), 663. doi: 10.1037/a0039092
- Cochran, D., Brown, M. E., Adams, S. L. y Doherty, D. (1994). *Young Adolescent Batters: A Profile of Restraining Order Defendants in Massachusetts*. Massachusetts Trial Court, Boston. Office of Commissioner of Probation.
- Contreras, L. y Cano, M. C. (2016). Child-to-parent violence: The role of exposure to violence and its relationship to social-cognitive processing. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 8(2), 43-50. doi: 10.1016/j.ejpal.2016.03.003
- Cornell, C. P. y Gelles, R. J. (1982). Adolescent to parent violence. *The Urban and Social Change Review*, 15(1), 8-14.
- Cottrell, B. (2004). *When teens abuse their parents*. Halifax: Fernwood Publishing.
- Dodge, K. A. y Crick, N. (1994). A review and reformulation of social information processing mechanisms in children's social adjustment. *Psychological Bulletin*, 115(1), 74-101. doi: 10.1037/0033-2909.115.1.74
- Domingo-Salvany, A., Regidor, E., Alonso, J., Álvarez-Dardet, C., Borrell, C., Doz, F., ... Doz, F. (2000). Una propuesta de medida de clase social. Grupo de trabajo de la Sociedad Española de Epidemiología y de la Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria. *Atención Primaria*, 25(5), 350-363. doi:10.1016/S0212-6567(00)78518-0
- Gallagher, E. (2008). *Children's violence to parents: A critical literature review*. (Unpublished master's thesis). Monash University, Melbourne.

- Gámez-Guadix, M., Jaureguizar, J., Almendros, C. y Carrobes, J.A. (2012). Estilos de socialización familiar y violencia de hijos a padres en población española. *Psicología Conductual*, 20(3), 585-602.
- González-Álvarez, M., Gesteira, C., Fernández-Arias, I. y García-Vera, M. P. (2010). Adolescentes que agreden a sus padres. Un análisis descriptivo de los menores agresores. *Revista de Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 10, 37-53.
- González-Álvarez, M., Gesteira, C., Fernández, I. y García-Vera, M.P. (2009). Programa de Adolescentes que Agreden a sus Padres (P.A.P.): Una propuesta específica para el tratamiento de problemas de conducta en el ámbito familiar. *Revista de Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 9, 149-170.
- Ibabe, I. y Jaureguizar, J. (2011). ¿Hasta qué punto la violencia filio-parental es bidireccional? *Anales de psicología*, 27(2), 265-277.
- Ibabe, I. y Bentler, P. M. (2016). The Contribution of Family Relationships to Child-to-Parent Violence. *Journal of Family Violence*, 31(2), 259-269. <http://dx.doi.org/10.1007/s10896-015-9764-0>
- Ibabe, I., Jaureguizar, J. y Bentler, P. M. (2016). Risk factors for child-to-parent violence. *Journal of family violence*, 28(5), 523-534. doi: 10.1007/s10896-013-9512-2
- Jaureguizar, J. y Ibabe, I. (2012). Conductas violentas de los adolescentes hacia las figuras de autoridad: el papel mediador de las conductas antisociales. *Revista de Psicología Social*, 27(1), 7-24. doi: /10.1174/021347412798844088
- Jose, A. y O'Leary, D.K. (2002). Prevalence of Partner Aggression in Representative and Clinic Samples. In D. K. O'Leary, *Psychological and Physical Aggression in Couples: Causes and Interventions* (pp. 15-35). Washington: American Psychological Association.
- Livingston, L. (1986). Children's violence to single mothers. *Journal of Sociology and Social Welfare*, 13(4), 920-933.
- Lyons, J., Bell, T., Fréchette, S. y Romano, E. (2015). Child-to-parent violence: Frequency and family correlates. *Journal of family violence*, 30(6), 729-742. doi: 10.1007/s10896-013-9512-2
- Margolin, G. y Baucom, B. R. (2014). Adolescents' aggression to parents: longitudinal links with parents' physical aggression. *Journal of Adolescent Health*, 55(5), 645-651. doi: 10.1016/j.jadohealth.2014.05.008
- McCloskey, L. A. y Lichter, E. L. (2003). The contribution of marital violence to adolescent aggression across different relationships. *Journal of International Violence*, 18(4), 390-412. doi: 10.1177/0886260503251179
- Muñoz-Rivas, M. J., Andreu, J. M., Graña, J. L., O'Leary, D. K. y González, M. P. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema*, 19(4), 693-698.
- Neidig, P. M. (1986). *The Modified Conflict Tactic Scale*. Beaufort, SC: Behavioral Sciences Associates.
- Nock, M. K. y Kazdin, A. E. (2002). Parent-directed physical aggression by clinic-referred youths. *Journal of Clinical Child Psychology*, 31(2), 193-205. doi: 10.1207/S15374424JCCP3102_05
- O'Leary, K. D., Smith Slep, A. M., Avery-Leaf, S. y Cascardi, M. (2008). Gender differences in dating aggression among multiethnic high school students. *Journal of Adolescent Health*, 42, 473-479. doi: 10.1016/j.jadohealth.2007.09.012
- Omer, H. (2001). Helping Parents Deal With Children's Acute Disciplinary Problems Without Escalation: The Principle of Nonviolent Resistance. *Family Process*, 40(1), 53-66. doi: 10.1111/j.1545-5300.2001.4010100053.
- Pagani, L., Larocque, D., Vitaro, F. y Tremblay, R. E. (2003). Verbal and physical abuse toward mothers: The role of family configuration, environment, and coping strategies. *Journal of Youth and Adolescence*, 32(3), 215-222. doi:10.1023/A:1022599504726
- Pagani, L. R., Tremblay, R. E., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F. y McDuff, P. (2004). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward mothers. *International Journal of Behavioral Development*, 28(6), 528-537. doi: 10.1080/01650250444000243

- Patterson, G. R. (1982). *Coercive family process*. Eugene: OR: Castalia Publishing Co.
- Snyder, J. J., Edwards, R., McGraw, K., Kilgore, K. y Holton, A. (1994). Escalation and reinforcement in mother-child conflict: Social processes associated with the development of physical aggression. *Development and Psychopathology*, 6, 305-321. doi: 10.1017/S0954579400004600
- Stewart, M., Wilkes, L. M., Jackson, D. y Mannix, J. (2006). Child-to-mother violence: A pilot study. *Contemporary Nurse*, 21(2), 297-310. doi: 10.5172/conu.2006.21.2.297
- Straus, M. (1979). Measuring Intrafamily Conflict and Violence: The Conflict Tactics (CT) Scales. *Journal of Marriage and the family*, 41(1), 75-88. doi: 10.1177/019251396017003001
- Ulman, A. y Straus, M. A. (2003). Violence by children against mothers in relation to violence between parents and corporal punishment by parents. *Journal of Comparative Family Studies*, 34, 41-60.
- Vissing, Y. M., Straus, M. A., Gelles, R. J. y Harrop, J. W. (1991). Verbal aggression by parents and psychosocial problems of children. *Child Abuse and Neglect*, 15(3), 223-238. doi:10.1016/0145-2134(91)90067-N
- Walsh, J. A. y Krienert, J. L. (2007). Child-Parent Violence: An Empirical Analysis of Offender, Victim, and Event Characteristics in a National Sample of Reported Incidents. *Journal Family Violence*, 22, 563-574. doi: 10.1007/s10896-007-9108-9